



Mar
27
Dic
2011

Evangelio del día

Octava de Navidad

Hoy celebramos: San Juan Evangelista (27 de Diciembre)

“Os anunciamos lo que hemos visto y oído”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo

Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

V/. El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

V/. Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

V/. Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Os anunciamos lo que hemos visto y oído”

Juan, apóstol de Jesús, transmite con fidelidad lo que ha visto, oído y palpado. Lo dejó todo para seguirle; tuvo la suerte de ser el discípulo amado de Jesús, de acompañarlo a lo largo de su vida pública, teniendo la dicha de poder reclinarsse sobre su costado en la última cena, de estar al pie de la cruz en el Gólgota, recogiendo las últimas palabras del Maestro; acogiendo a María por Madre, en cumplimiento del testamento de Cristo.

Este es el discípulo que nos habla de la Palabra de Vida que, al hacerse carne, se hizo visible entre nosotros. Juan, da testimonio de lo que vio, la vida Eterna, que estuvo junto al Padre desde la eternidad, que viniendo a nosotros se nos manifestó. Anuncia con gozo lo que vio, oyó y palpó; nos lo comunica, para que nos unamos todos al Padre por la fe en el Hijo, a fin de que nuestra alegría sea

completa.

En el AT nadie pudo ver el rostro de Dios, ahora se nos ha manifestado en Cristo, hecho niño en Belén. Contemplemos gozosos el misterio, con fe, y como Juan, llevemos a los demás el gozo de lo que hemos visto: La bondad de Dios en el Niño pequeño, que nos invita a participar de su amor y a compartirlo con los demás.

“Vio y creyó”

El discípulo amado, que en la primera lectura da testimonio de lo que vio, oyó y palpó, ante la tumba vacía afirma. “Vio y creyó”.

El que había visto a Jesús agonizando en la cruz, amortajado, sepultado, escucha el testimonio de María Magdalena anunciándoles, que habían robado el cadáver del Maestro, al oírlo, corrió con Pedro al sepulcro, entró, vio los sudarios, y creyó.

No necesitó explicaciones, ni esperó que Jesús apareciera, simplemente creyó.

Aprendamos la lección; la salvación nos viene por la fe en Cristo, fe, que muchas veces, ante los problemas de la vida, ante las inseguridades, es vacilante, dudamos, sin embargo, para tener vida en El, para resucitar con Cristo nos pide Fe: “Si crees verás”, hay que mirar con ojos de fe.

Fe, en ese Niño recién nacido en Belén, fe, en los momentos difíciles de la vida, fe, ante el temor y la incredulidad que nos rodea. Pidámosla, con las palabras del Evangelio :!Señor, yo creo, pero aumenta tú mi fe”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interese muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos